

El secreto de los del quinto

o

La nueva calamidad

Rafael Belmonte Agüera

Cuando a **MARITA** y **PERICLES** les sorprende una pandemia, se reinventan en sus relaciones amorosas, incluso arriesgándose a que hablen de ellos sus vecinos en la creencia de que tienen secretos inconfesables.

Escenario:

Una mesita y un par de sillas puede ser suficiente.

Personajes:

MARITA. -

PERICLES. -

Mientras espera, **MARITA** consulta su móvil. Aparece **PERICLES**. Lleva una mascarilla en una mano. Llama a una hipotética puerta.

Simula el golpeteo con voz.

PERICLES: ¡Pam! ¡Pam! ¡Pam! Repito: ¡Pam! ¡Pam! ¡Pam! ¡Pam!

MARITA: ¿Quién es? ¿Quién va? O propiamente, ¿quién anda ahí?

PERICLES: El rey del mundo. Soy yo mismo, en persona y de cuerpo entero.

MARITA: Tú mismo. Puedo imaginármelo. La contraseña, o desanda camino.

PERICLES: ¡Coño!

MARITA: De eso, nada. Y ojito al vocabulario, maestro.

PERICLES: No, quiero decir...

MARITA: Tampoco. No sé qué querrás exponer, parlanchín, pero mala prensa te haces.

PERICLES: *(Consulta un papelito)* Ya va, ya va. Cuánta exigencia.

MARITA: Ninguna. Hay prisa. Confíate a la lectura, si no tienes memoria.

PERICLES: ¡Que ya voy! Que ahora te la digo. ¡Qué mujer más empoderada!

MARITA: ¿Empoderada yo? Eso lo dices porque no has conocido a mi abuela. ¡Y sin sulfurarse!, o te leo el manifiesto de urgencia de pe a pa.

PERICLES: *(Lee la nota)* Aquí dice... Empiezo de nuevo. *(Imposta la voz)* La jota es una suerte de baile oriundo de... *(se corta)* ¡joder, que pedazo de contraseña! Esto último no vale, lo he dicho yo.

MARITA: Bien. Recapitulemos.

PERICLES: Empiezo. Empiezo de... cero. La jota es una suerte de baile oriundo de Aragón, que...

MARITA: Valencia.

PERICLES: ¿Qué?

MARITA: Que procede de Valencia. Yo soy valenciana. Y si digo que es valenciana, pues...

PERICLES: Pues aquí dice Aragón.

MARITA: Está equivocado.

PERICLES: ¡Pero si estoy leyendo una contraseña!

MARITA: Hay que corregir eso. Los errores se corrigen también en las consignas. Eso nos diferencia de los animales. Bueno, no de todos...

PERICLES: ¿Sigo o qué hago? Me tienes aquí en la corriente y cogeré algo.

MARITA: ¿Sigue así la contraseña? Yo creo que no. Yo creo que inventas...

PERICLES: No. Que si sigo yo.

MARITA: ¿Seguir? Comienza.

PERICLES: ¿Todo? Qué exagerada.

MARITA: Cuatro palabras. Exagerado, tú. No te martirices.

PERICLES: Tú mandas. Como es moderno y de rigor. Tengo buena voluntad.

MARITA: Esa es otra, ¿no?

PERICLES: ¿Otra?

MARITA: Contraseña.

PERICLES: No, te respondía.

MARITA: ¿Me respondías?

PERICLES: Sí, a... A algo. Ya ni me acuerdo. Leo: la jota es una suerte de danza oriunda de Aragón...

MARITA: Valencia.

PERICLES: Valencia, que se baila y canta con acompañamiento de bandurrias, guitarricos, violines, cítaras..., (*para sí*) ah, ¿sí?, ...castañuelas, y saltitos acompasados entre personas que se miran de “frente”, de “tú a tú”.

MARITA: ¡Alto! ¡Un instante de reposo!

PERICLES: ¿Eh?

MARITA: ¡Un momento! Ahora te doy paso.

PERICLES: Apresúrate, o terminaré constipándome.

MARITA se cambia de ropa, se coloca una mascarilla higiénica y sobre ella otra rígida de protección y prepara la escena: faldón de plástico en la mesita, desinfecta las dos sillas, sitúa vasos y platos de vidrio, se arrepiente y los cambia por unos de plástico. Le “abre” a PERICLES.

PERICLES: Hola, Marita.

Se miran apenados, fijamente. A continuación, se intercambian sendos folios, previamente desinfectados. MARITA le indica que se mantenga a distancia. Leen con celo sus respectivas hojas. PERICLES relee hasta convencerse.

MARITA: *(Se quita la mascarilla rígida)* Perfecto. Lo tuyo, todo bien. *(Le da ropa)* Cámbiate. Vístete con decencia, que fardas de ser el rey del mundo.

PERICLES: Lo soy. Me falta la confirmación oficial. Y tú sin disimulos, fuera tu ropa.

MARITA: Acabo de hacerlo. Me he puesto de estreno, de arriba abajo.

PERICLES: Yo no te he visto. Y si yo no te he visto, aquí no hay nadie más.

MARITA: De acuerdo, de acuerdo. No discutiré. No tengo nada que alegar.

Se cambian de ropa. MARITA se pone la que se quitó. Lavan sus manos con desinfectante. Se cubren ambos con plásticos de protección de cuerpo entero.

PERICLES: *(Mirando el resultado)* ¿No vas... vamos demasiado protegidos?

MARITA: Ridículos. Vamos ridículos. ¿Nos saludamos o no nos saludamos?

PERICLES: Nos saludamos, con naturalidad. Sin estridencias, sin pasarnos.

Entrechocan amigable y cómicamente cabezas, codos, traseros.

MARITA: Hola, Pericles.

PERICLES: Hola, Marita, hermosa.

MARITA: Pericles, guapo.

Breve pausa.

PERICLES: Me he equivocado otra vez. He vuelto a llamar en el cuarto.

MARITA: ¡Oh, no! ¡Qué desastre eres, Pericles! ¡Qué insistencia en meter la pata! ¿Han abierto? Seguro que ha salido toda la familia a recibir al visitante.

PERICLES: Toda, no te equivocas. Han abierto en cuadrilla. Estos no perdonan.

MARITA: Es que se tienen puro amor. Al menos de cara a la galería. ¿Qué han dicho?

PERICLES: También de todo. E iban pertrechados con litros de alcohol, preparados como para desinfectar a “barreñazos” el pulsador del timbre.

MARITA: Hacen bien, lógicamente. No lo habrán usado delante de ti.

PERICLES: Hasta la extenuación. Han acabado embriagados hasta las trancas, con seguridad.

MARITA: ¡Qué desgracia! Luego irán contando a todo el mundo lo de “los secretitos de los del quinto”. Como si con estas pintas pudiera alguien guardar un secreto. Hoy, el único secreto es la cara que se esconde detrás de cada mascarilla.

PERICLES: *(Llorando con desconsuelo)* ¡No puedo más, Marita! La nueva calamidad esta va a acabar conmigo antes que un millón de virus.

MARITA: Nueva “normalidad”. No llores, Periclito; aunque ya sé que eres hombre de tu tiempo, me partes el alma. ¿Cómo puede alguien sensato llamar a esto “nueva normalidad”? Quien se inventara el término, tiene el mérito a la estupidez más imaginativa. Ay, ay... *(Se emociona. De lejos, se abrazan)*.

PERICLES: No puedo aguantarme el llanto, Marita. ¡Qué tiempos felices aquellos de la antigua normalidad! ¿Te acuerdas cuando nos peleábamos sin protección, al desnudo, la luz que había en nuestras miradas? Ya no hay luz en los ojos, Marita. Además de miles de personas, eso es lo que ha matado tanto

virus: la luz de las miradas. Es como si alguna gente se hubiese apagado desde dentro.

MARITA: Sí, ahora, quienes se quieran querer, se tendrán que querer así, oscuros, forrados al *natural*. Como si fuéramos fiambres o comida para perros.

PERICLES: Han pasado meses..., desde el primer día...

MARITA: ...que son como siglos, a día de hoy.

PERICLES: ¿Cuándo terminará esto?

MARITA: Con una buena vacuna o cuando esto termine con nosotros.

PERICLES: (*Solloza más fuerte*) ¿Cómo puedes ser tan cruel?

MARITA: Perdona la debilidad. Es verdad: ¡qué dicha la de ayer! Yo no quería dañarte... Vive la nostalgia, Pericles. Agárrate fuerte a tu nostalgia.

PERICLES: Que viva, Marita. Que viva la nostalgia, contra ella no podrá ningún virus. La nostalgia será el refugio. (*Abrazados de lejos -cada uno sobre sus propios brazos-, tiritan*)

OSCURO.